



**Lunes, 26 de agosto de 2019**

**MENSAJE DIARIO DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO, TRANSMITIDO EN LA CIUDAD DE LA CUMBRE, CÓRDOBA, ARGENTINA, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

**Oración del alma entregada**

A pesar de cómo me encuentre,  
yo Te seguiré, Señor.  
A pesar de lo que viva,  
yo Te seguiré, Señor,  
porque solo encontraré reposo y nuevas fuerzas  
cuando esté ante Tu piadosa Presencia.

A pesar de lo que atraviese,  
a pesar del durísimo y frío desierto espiritual,  
yo Te seguiré Señor,  
porque todo Te lo debemos absolutamente a Ti  
y no hay nada que nos impida confirmarnos  
para seguir Tu camino de Redención y de Amor.

A pesar de lo que sienta,  
de lo que vea o de lo que crea,  
yo Te seguiré Señor,  
porque necesito aprender a rendirme  
así como Tú Te entregaste  
por cada uno de nosotros.

Señor,  
no permitas que las ilusiones y los espejismos  
de este mundo me confundan.

Que en cada momento pueda encontrar  
la llama luminosa e inextinguible  
de Tu maravilloso Amor para que,  
sirviéndome de Tus más profundos y misteriosos Dones,  
yo pueda representarte  
como Tu apóstol y embajador de la paz.

No dejes, Señor,  
que mis propias miserias  
me arrastren hacia los abismos.

Hazme valiente y animado  
para poderte encontrar siempre  
en mi imperfecto camino.



Sostenme, Señor,  
en los momentos en los que no comprendo  
ni puedo trascender todo lo que me rodea.

Ayúdame, Jesús,  
a ser inconmensurablemente misericordioso.

Retira de mi consciencia  
cualquier indicio de mediocridad  
y de falta de fraternidad,  
porque al fin de esta larga caminata  
en búsqueda de Tu Divina Presencia,  
podré comprender, Señor,  
que la vida es un regalo de Dios  
y que ella está llena de oportunidades  
para que, sinceramente, podamos amar  
así como Tú nos amas siempre.

A pesar del cansancio, de las incomprensiones  
y de los más íntimos secretos  
que Tú conoces, Señor,  
yo Te seguiré.

Porque el gran y único mérito de mi vida  
será servirte y sufrir Contigo  
lo que Tú ves del mundo para que  
la ignorancia, la indiferencia y la impotencia  
sean aliviadas en Tu Corazón,  
por la entrega que hoy hago de mi vida a Ti.

No me abandones, Jesús.  
Te necesito y Te espero  
con el ardor de mi corazón humano.

Amén.

¡Les agradezco por guardar esta oración en sus corazones!

Los bendice,

Su Maestro y Señor, Cristo Jesús